



Erasmus Zarzuela

Se puede decir que una película, que llega a existir gracias a un esfuerzo conjunto en el que todas las contribuciones tienen el mismo grado de permanencia, es el equivalente moderno más cercano a una catedral medieval. El papel del productor corresponde, más o menos, al del obispo o el arzobispo; el del director al del arquitecto jefe; el de los guionistas al de los consejeros escolásticos que establecían el programa iconográfico, y el de los actores, cámaras, montadores, encargados de sonido, maquilladores y diversos técnicos, al de aquellos cuyo trabajo suministraba la entidad física de la obra acabada, desde los escultores, los pintores de los vitrales, los bronceístas, los carpinteros, y los albañiles cualificados, hasta los picapedreros y leñadores. Y si se interpelara a alguno de estos colaboradores, éste diría, con perfecta bona fides, que la suya es en realidad la labor más importante, lo que es perfectamente cierto en el sentido de que es indispensable.

Erwin Panofsky en: El estilo y el medio en la imagen cinematográfica.



el dueño
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruende@latinmail.com

Zona Franca

Oruro S.A.

Cementerio Club

Boca abajo y murciélago. ¡Salud!

Antonio Terán Cavoro se llama el poeta cochabambino que acaba de ganarse el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal con su libro *Boca abajo y murciélago*. Las notas de prensa difundidas anotan que tiene 72 años, vive en la llajta y es autor de varios poemarios entre los que se cuentan *Puerto imposible*, *Ahora que es entonces* y *De aquel umbral sediento*. Se dice también que es un experto sonetista y que se presentó al concurso con el seudónimo de "El Buscador".

Luego se afirma que el premio, consistente en una medalla, dos mil dólares estadounidenses y la edición de la obra ganadora, en un tiraje de mil ejemplares por la editorial Plural, le será entregado en marzo. Por último, se abunda en detalles como la identidad de los jurados, los poemarios y autores que quedaron finalistas y hasta se anota la fecha de cumpleaños del ganador.

Lo que no dicen las notas es que Antonio Terán es un poeta a carta cabal y que el premio lo tiene muy bien merecido. Es cierto que es un experto sonetista. *De aquel umbral sediento* es un hermoso libro que da fe de ello. También es cierto que es autor de otros varios libros igualmente trabajados e intensos. Lo que ya no es tan cierto - al menos para mí - es que tenga 72 años. Si me lo hubieran preguntado habría jurado al revés. O sea: 27. Porque toda la vitalidad y energía de Antonio no pueden ocultarse tras su blanca cabellera con barba de yapa.

Lo conozco desde hace mucho tiempo, sin duda él es uno de los primeros escritores que conocí personalmente y me siento feliz y honrado por su cálida amistad que a pesar de las distancias y el tiempo se mantiene incolume como todo lo verdadero.

Varias tropelías nos unen y muchas noches en los más diversos lugares de este país nos escucharon conversando, leyendo poemas, bromeando y saltando cargadas pantagruélicas.

Lector empoderado, conversador exquisito, dueño de una memoria extraordinaria, amo del humor, platicar con él es una verdadera delicia. Y pasarse de copas, lo es más aun. Antonio es capaz de repetir al dedillo extensos poemas del siglo de oro español por ejemplo durante una noche de sangarín y licores diversos, habilmente sazonados por estupendas bromas en quechua o sabias observaciones y afinados comentarios y, al día siguiente, como si nada, hacer despertar a todos muy temprano cuando él ya se ha aseado y hasta ha dado un pequeño paseo.

En una ocasión similar, muy temprano de mañana, fuimos a visitar un híbrido de librería y biblioteca en algún lugar de Sucre y contra todo pronóstico, más al menos, el experto sonetista terminó comprándose una docena de novelas policiales, de las cuales por lo menos la mitad versaban sobre las andanzas de Pepe Carvalho, ese caro detective que nos presentara, en un gesto de agradecer eternamente, el hace poco desaparecido Manuel Vásquez Montalban.

Releo lo hasta aquí escrito y veo que todo aquí es entusiasmo y lo único que podría hacer, dado el cariño, es seguir contando anécdotas (todas relacionadas con libros, lecturas, encuentros, farras, comidas y más entusiasmos). Pero como ya no hay campo, termino aquí, feliz de su premio, dando saltos sobre la cama, como una vez terminamos haciendo con él, en el hotel de algún pueblito junto a Roberto Echazú, Leo Capucci y toda la multitud que compartía el cuarto.



Benjamín Chávez